

Había una vez una niña llamada Caperucita Roja, porque siempre llevaba una capa roja con capucha que le había regalado su abuela. Un día, su madre le pidió que llevara una cesta con comida a su abuela enferma que vivía en el bosque, y le advirtió que no hablara con extraños y que no se saliera del camino.

Caperucita Roja prometió obedecer y salió hacia la casa de su abuela. En el camino, se encontró con un lobo astuto que le preguntó a dónde iba. Sin sospechar, Caperucita le contó todo. El lobo decidió tomar un atajo para llegar antes que ella.

El lobo llegó a la casa de la abuela, la encerró en un armario y se disfrazó con su ropa. Cuando Caperucita llegó, notó que su “abuela” tenía voz extraña y ojos grandes. Finalmente, el lobo se lanzó sobre ella, pero un leñador que pasaba por allí escuchó los gritos y rescató a Caperucita y a su abuela.

Desde entonces, Caperucita Roja aprendió a no confiar en desconocidos y siempre siguió las indicaciones de su madre.